

Un ensayo del eminente historiador Enrique Florescano sobre la varias veces milenaria cultura olmeca abre este número de la *Revista de la Universidad de México*. La idea del Estado y el lugar central del maíz en lo que Florescano considera primer reino de Mesoamérica, aunque se refieran a un pasado remoto, aún perviven en muchos espacios de nuestra idiosincrasia. Hoy como entonces, “la fuerza integradora de la ideología y los ritos está presente en la planificación de la ciudad y particularmente en su simbolismo religioso”.

La muerte de José Luis Martínez ha enlutado a la literatura nacional. Hombre sabio, generoso y mesurado, tres cualidades que son recordadas y alabadas por todos. Adolfo Castañón, quien fuera un colaborador suyo cercano y constante, traza las líneas principales de un carácter que le dio “presencia” en todos los ámbitos de nuestras letras.

Con la colaboración de Isabel Allende se tocan dos vertientes que llenan las páginas de la revista de abril. Por una parte la presencia femenina en la literatura latinoamericana y, por la otra, la de Chile en México con el viaje de Estado de su presidenta Michelle Bachelet. Con un admirable sentido del humor, Isabel Allende dicta cátedra de la mejor escritura y evoca a la gran maestra que fuera Gabriela Mistral.

Otro ensayo sobre lo mexicano, ahora referido a la actualidad nacional, nos ofrece el filósofo Joaquín Sánchez Macgrégor, catedrático universitario excepcional y miembro del ya legendario grupo Hiperión. Analiza los caminos que se abren a las izquierdas mexicanas en días tan complicados como los que nos ha tocado vivir.

Poeta como la Mistral, aunque de otra época y latitud latinoamericanas, engalana este número Esther Seligson con líneas como éstas: “Nadie vino a resarcirme / sólo me cansé / se cansó la piedra en el crepúsculo / y rodó / rodó y me llevó consigo / alborotada sin ritmo / ni siquiera sé si subimos / o bajamos / agrietadas”.

Y es de otra gran poeta el ensayo sobre uno de los temas capitales de la cultura occidental, los cultos místicos del mundo griego. Elsa Cross con la sabiduría y la sensibilidad de quien parecería una auténtica iniciada nos lleva por laberintos perdidos en la historia pero vivos en el inconsciente colectivo.

La presencia femenina en la primera sección de este número se cierra con la conversación entre Helena Díaz Page y Rosa Beltrán sobre *Las minucias de la infidelidad*, novela de esta última.

Y si, tal como lo define Isabel Allende, es Chile un país de poetas, no podía faltar en nuestras páginas un estudio de dos cumbres de las letras latinoamericanas, Pablo Neruda y Nicanor Parra. El poeta y ensayista Eduardo Milán analiza, en torno a ellos, los límites mismos de la palabra. Por su parte, Ignacio Trejo Fuentes analiza las tres novelas de Jorge Volpi a las cuales considera una trilogía y hacen de su autor una de las voces indispensables en la narrativa contemporánea.

El reportaje gráfico de esta entrega está dedicado a Noé Katz. En su texto de presentación José Gordon califica la obra de este artista plástico como un “viaje del sincretismo, del contagio de la imaginación visual”.

Un ensayo sobre el valor de los libros de Pablo Doberti y una reflexión brutal de Arnoldo Kraus sobre la muerte en vida acompañan a los cuentos de Jorge López Páez y de Arturo Villaseñor en la tercera sección de nuestra revista.

Las reseñas y notas son de Silvia Molina sobre Guillermo Samperio; de Hernán Lara Zavala sobre Bruno Estañol; de Jacobo Zabłudovsky sobre la filatelia en México; de Aline Pettersson sobre la obra narrativa de Carlos Montemayor encabezadas por la columna de Vicente Leñero —*Lo que sea de cada quien*— en esta ocasión dedicada a Azorín. Y cierran este número las firmas que mes con mes nos acompañan: Mauricio Molina, Hugo Hiriarty Sealtiel Alatríste.

*Ignacio Solares*